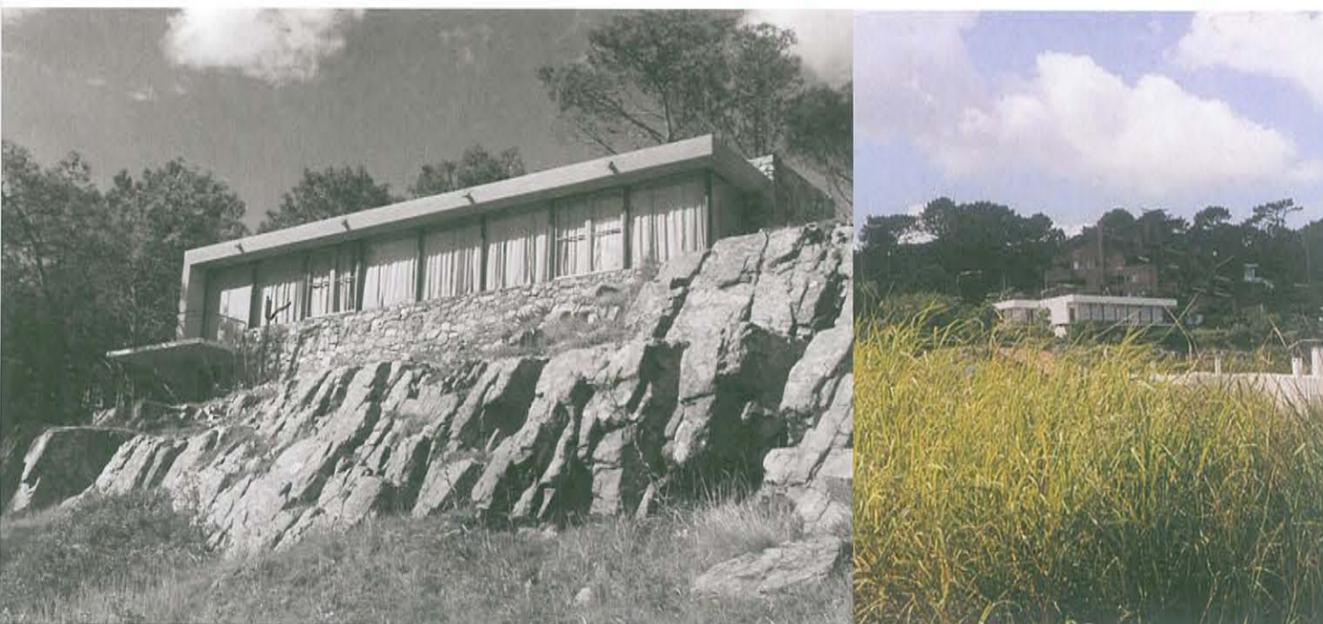


Preservar una modernidad apropiada desde Tarragona hasta el Río de la Plata



Poder pensar la Arquitectura desde la experiencia construida es un camino fundamental para la sensibilización sobre el patrimonio cultural universal.

En las primeras décadas del siglo pasado, se sucedieron nuevas experiencias arquitectónicas que hoy permiten estructurar algunas de las respuestas a nuestra contemporaneidad. Releer estas obras de muchos arquitectos a veces desconocidos o mal promocionados, frente al constante flujo de información (en parte interesadamente manipulado) nos transmite una mejor aproximación a los inicios de las estrategias proyectuales de nuestra época que usamos aún hoy o que todavía no han sido comprendidas y justamente valoradas. Ideas construidas, cotidianamente minadas por una especulación inmobiliaria o de interés político, cada vez más salvaje por la forma en que ignora o destruye el patrimonio cultural.

Para que exista sensibilidad hacia nuestro patrimonio arquitectónico, es necesario que defendamos y reflexionemos acerca de los valores culturales de las obras a preservar, y que en muchos casos están a punto de desaparecer.

Este valor agregado, a veces ignorado y sobre el que no reflexionamos en su justa medida, debe servir tanto para despertar la sensibilidad de todos como para formar parte de un conocimiento universal y que podamos comprobar, dirigido a resolver de la manera adecuada, la convivencia de las crecientes y cambiantes variables de nuestro tiempo, sin recurrir al vértigo de un consumismo de formas e imágenes, carentes de sentido, ideas y valores, ajenos a su propio tiempo y lugar, que plantean un discurso tan sobredimensionado como las cifras que necesita para concretarlos, una determinada ideología que constantemente nos amenaza.

La obra del Arquitecto catalán Antoni Bonet Castellana (1913-1989) debería ser, a este respecto, una constante referencia cultural, cuyo justo valor hubiese podido defender, quizás, los estragos realizados en la casa Van der Veeken.¹

Desde el Río de la Plata, entre Buenos Aires, Mar del Plata y Punta del Este, Bonet nos convierte en privilegiados herederos de un conjunto de obras en las que expresa su riquísima búsqueda de una posible Arquitectura Moderna. En ella expresa las inquietudes artísticas de los años 30, su admiración por los pioneros Le Corbusier, Mies Van der Rohe, Terragni y Alvar Aalto, y su impronta catalana, bañada de surrealismo, arte gaudiniano y herencia romana o románico-gótica, unida a la experiencia directa del conocimiento de la obra de los maestros Sert y Torres Clavé.

A pesar de no culminar con éxito la urbanización de Punta Ballena a pocos kilómetros de Punta del Este en Uruguay, Bonet llegó a construir varias

casas sobre la bahía de Portezuelo, y una de sus mejores obras en la región del Río de la Plata, como es la Hostería Solana del Mar.

La Rinconada es una de esas casas, y permanece hoy en un correcto estado de conservación, a pesar de cierta intervención no muy afortunada y que a mi juicio hace imposible que hoy podamos valorar su trabajo, en su totalidad y originalidad.

Bonet, en esta casa proyectada y construida para él y su familia en el año 1948, expresa una cierta constante en su primera época en Argentina y Uruguay, una estrategia proyectual que confronta lo moderno con lo vernáculo, lo artificial con lo natural, estrategias que sorprenden por su actualidad y sabiduría.

A la contundencia del gesto volumétrico, confronta una estudiada relación con su entorno, a la materialidad universal del revoque blanco, signo del gesto puro y mínimo de la época, opone la heterogénea rugosidad y rusticidad de la naturaleza del lugar. Son uno de los ángulos y los laterales de la casa los que, al cambiar, debilitan profundamente su discurso original (véanse fotos y esquemas).

Bonet expresa el plano de la losa, como el plano que levita y se confronta a la verticalidad del bosque.

En uno de los ángulos realiza un pliegue, y el plano que oficiaba de techo continúa como tabique descendiendo hasta la tierra. Un solo gesto que formaliza un trabajo de ensamblaje tridimensional de su arquitectura. El plano plegado se sostiene, además, a través de un espacio «magnético», (la fenêtre à longueur en clave bonetiana) con el zócalo de piedra que forma el apoyo, que como un pliegue de la piedra, se eleva y rodea, como basamento, la casa.

Otra sensible modificación en el mismo ángulo, en el acceso al exterior desde la escalera suspendida, desdibuja la sutileza y elegancia de los contrastes sostenidos por el espacio continuo que fluye en el interior de su arquitectura (véanse fotos y croquis).

Los cambios comenzaron a efectuarse al menos hace 30 años, ya que en una de las publicaciones (2) sobre su obra en 1978 ya pueden observarse, y se refieren al engrosamiento de la losa, la ampliación del alero en el ángulo nordeste, la modificación de la carpintería en el mismo ángulo, la continuidad de la piedra hasta la losa, suprimiendo parte de la carpintería del estudio y afectando al equilibrio de la estrategia dual, originalmente proyectada. Un equilibrio que se ve afectado también por la constante pérdida del paisaje original de la época del proyecto (pérdida de árboles, usos comerciales y construcciones sin el menor respeto por la armonía y belleza del lugar).

A pesar de esta elegante sensibilidad, que hoy sólo puede disfrutarse gracias al descubrimiento de documentos de la época, la didáctica del planteamiento espacial, aunque desprovista de estos ensamblajes, subsiste, y puede advertirse en el admirable uso de la proporción, de la escala humana y de la relación con el paisaje que expresa el arquitecto en su arquitectura.

Su precisión es mayúscula a la hora de relacionar las formas y espacios con su entorno.

Bonet sitúa la casa subrayando el ángulo que se forma en el paisaje frente al avance pronunciado de la serranía hacia el mar, además de la confrontación de los planos, anteriormente mencionada, establece un mirador-refugio (sala de estar-comedor), una cueva enclavada en la roca o la mano protegiendo del sol, al observador sigiloso de no perturbar la paz del paisaje descubierto.

La zona social de la sala de estar-comedor se abre totalmente hacia la inmensidad de la bahía, paralela a ésta y contraria, se ubican los espacios privados, cocina-comedor diario, dormitorios y estudio, relacionándose con la luz matinal del este y nordeste, y los espacios de la ladera boscosa que continúa su leve pendiente. El mayor espacio se expande hacia la lejanía, los más pequeños se abren hacia la proximidad del bosque, en ambos existe una continuidad con el espacio exterior no sólo visual, también con relación a la percepción de la confrontación de escalas de cada espacio.

En sus plantas y alzados se pueden verificar las proporciones áureas y la geometría del cuadrado, interactuadas con una posible lectura neoplasticista del espacio, al que el maestro continúa irradiando una dinámica, que se verifica en el recorrido de 360°, esta vez subordinada a la geografía de la barranca desde un sendero que la vincula a la playa (véanse fotos y plano de ubicación).

Releer y sensibilizar sobre estos referentes de la cultura universal es un deber de todos los arquitectos del mundo.

De la misma forma, la sensibilidad de instituciones vinculadas con la preservación de la cultura regional y universal debe incentivar la inversión en las esencias culturales, personificadas por este tipo de referentes arquitectónicos. Referentes que apuntalan la historia de la Arquitectura, difundiendo a través del océano las reflexiones del legendario y admirable GATCPAC y el discurso del maestro Bonet junto a arquitectos argentinos en el grupo Austral, y, reencontrarlos, quizás mañana, a través de un inconsciente colectivo, en alguna arquitectura porteña o patagónica.

Andrés Ferrari, arquitecto

Buenos Aires, mayo 2003

¹ AT #1 "Arquitectura necesaria". La casa Van der Veeken rehabilitada. Jordi Guerrero, arq., Tarragona, 2002.

² La obra de Antonio Bonet. E. Katzenstein, G. Natanson y H. Schwatzman, Buenos Aires, 1978.

BIBLIOGRAFÍA

- > Revista Nuestra Arquitectura, pág. 244-246, septiembre, 1953, Buenos Aires.
- > Ortiz, F.; Baldellou M. A.: La Obra de Antonio Bonet. Ed. SUMMA, 1978, Buenos Aires.
- > Katzenstein, E.; Natanson, G. y Schwatzman, H.: Antonio Bonet, arquitectura y urbanismo en el Río de la Plata. Ed. Espacio Editora, 1985, Buenos Aires.
- > Armando, D.; Rispo, C.: Antonio Bonet, entre dos mundos. Revista CPAU n.º 3, 1989, Buenos Aires.
- > Liernur, P.: CH7 Cuadernos de Historia, Instituto de Arte Americano DADU, UBA, 1996, Buenos Aires.
- > Alvarez, F.; Roig, J.: Antoni Bonet Castellana, obra completa. 1996, Barcelona.

FUENTES DE LAS IMÁGENES

- > Foto blanco y negro primer plano lateral norte de la casa publicada en Armando, D.; Rispo, C.: Antoni Bonet, entre dos mundos. Revista CPAU n.º 3, 1989, Buenos Aires, cedida a los autores por Ernesto Katzenstein, arq.
- > Foto blanco y negro lado oeste de la casa desde la barranca publicada en Alvarez, F.; Roig, J.: Antoni Bonet Castellana, obra completa, 1996, Barcelona pág. 116. foto ángulo sup. izq.
- > Fotos en color, tomas hechas en el año 2001, Punta Ballena Uruguay, por Andrés Ferrari, arquitecto, Buenos Aires.
- > Croquis por Andrés Ferrari, arquitecto, mayo 2003, Buenos Aires.

